



De esta mirada nueva ha de nacer un nuevo humanismo.

Escuela y Humanismo cristiano 675220

☞ A través de su quehacer y en su obra más reciente, Víctor Gambino intenta renovar la mente de educadores y educandos.

E S un hombre nervioso, delgado, de palabra vehemente. Se llama Víctor Gambino y desempeña un cargo de importancia: Vicario arquidiocesano para la educación. En otras palabras, es el hombre que prolonga las manos del Cardenal para atender los asuntos de la escuela y del liceo.

Tiene, como si fuera nada, tres doctorados en el cuerpo: en Filosofía, en Teología y en Educación.

No entiende su trabajo como el de un jefe de oficina, con muchos teléfonos, membretes y antecelas. Más bien a la inversa, como el de un servidor que visita antes para ayudar que para inspeccionar, para alentar y estimular y no para controlar.

En gran parte ejerce su tarea a través de la palabra, palabra oral y escrita. De la clase y la conferencia van naciendo sus folios, sus libros, sus cartas. Los títulos son bien representativos: *Fe y cultura en el proceso educativo*; *El maestro cristiano*, un experto en humanidad y un evangelizador; *Escuela de la Iglesia*, lugar de humanización; *Nuestro hijo ex-*

plora las maravillas de Dios. Y recién, ya en forma de libro hecho y derecho, *Escuela y Humanismo cristiano*. Aparece allí con un coautor bien conocido en el mundo de las letras y de la enseñanza, Hugo Montes.

A través de su quehacer, y en particular en su obra más reciente, Víctor Gambino intenta una tarea a largo plazo, la renovación de la mente de los educadores —padres de familia, maestros— y los educandos. Se trata de una renovación en la mirada, de modo que la realidad sea vista en su belleza y en su trascendencia. Sin asomarse, dice Gambino, no hay sabiduría. La frase, ya se sabe, viene desde Platón, sólo que de tanto decirlo, ya no se le escucha. Hay, entonces, que salvarla y llegar a ella como por primera vez, en un esfuerzo comparable con el de grandes jirones de la poesía actual.

El hombre central centrado en Cristo

De esta mirada nueva ha de nacer un nuevo humanismo, centrado en el hombre por excelencia, en el que se autollamó Hijo del Hombre. Gambino tiene una concepción antropocéntrica de la vida, sólo que ese hombre central a su vez ha de estar centrado en Cristo. Para llevarla a cabo, invita a varias conversiones: al silencio, al amor de la sabiduría, a la manera de ver y juzgar la realidad, a la mejor convivencia.

Vale la pena recordar algunas de sus afirmaciones: "Muchos son más sensibles al misterio, como si en él que al misterio como palabra. Las teologías conceptuales, sistémicas, polémicas, han hecho de la Palabra un montón de palabras, han transformado el cristianismo en una habladuría ideológica... El sabio no ama su propio conocer. Ama las cosas en sí, el misterio del ser que se revela en ellas y que, al mismo tiempo, se esconde en todo lo que existe... El hombre trae su significado de la comunión de las personas... Hay algo más fundamental que el orden social: es la armonía interior".

Se echan así las bases de una nueva manera de entender cosas tan simples y fundamentales como un árbol y un río, un apretón de manos, la actitud del que enseña, la palabra docente.

Escuela y humanismo cristiano. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Escuela y humanismo cristiano. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile